

EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS: PENSANDO EN SUS APORTES A LA REFLEXIÓN CRÍTICA DE LA DISCIPLINA.

Autor: Ana Elisa Ostrovsky

Institución: CONICET.

Email: anaelios@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo se expondrán diversos lineamientos dentro de las denominadas epistemologías feministas destacando su nacimiento en el marco de la segunda ola de feminismo hacia finales de los años sesenta y principios de los años setenta del siglo XX. El eje central de su surgimiento fue cambiar las perspectivas tradicionales de pensar la producción de conocimiento y cuestionar la relación entre el sujeto de conocimiento y el objeto a conocer como una relación valorativamente neutra y por lo tanto exenta de sesgos androcéntricos potencialmente perjudiciales para las mujeres, las minorías étnicas y todo aquel sujeto que se encuentre “por fuera” de los valores canónicos. Se intentaba pensar si las ciencias en general y particularmente las “ciencias del hombre” no eran en realidad las ciencias del hombre en tanto varones, en la medida en que los mismos como grupo se esgrimían falazmente como patrones universales a la hora de definir los problemas, las estrategias de investigación y los resultados de las prácticas científicas. Dentro de dicho marco crítico, en el presente trabajo se presentarán las principales propuestas que se han desarrollado en la materia en los últimos dos décadas. Efectuando una selección que pretende ser más ejemplificadora que exhaustiva, se presentarán los siguientes desarrollos epistemológicos: las *teorías integracionistas* que intentan incorporar a la ciencia tradicional la mirada y las problemáticas femeninas, la *teoría feminista del punto de vista* que señala el posicionamiento estratégico de las mujeres en tanto excluidas de la visión hegemónica del conocimiento, los *empirismos feministas contextuales* preocupados por la participación equitativa de los géneros en las negociaciones y los procedimientos relativos a la selección de problemas y validación de conocimientos, las *epistemologías posmodernas* que ubican el

problema del género en el marco de la caída del sujeto moderno de conocimiento y sus consecuencias gnoseológicas, las *aproximaciones construccionistas* críticas de los esencialismos, y diversas propuestas de corte *integracionista* que toman en su reflexión aportes de la teoría de la complejidad y las teorías narrativas entre otras. Una vez esbozadas las antedichas posiciones, se señalarán sus principales compromisos epistemológicos y se esbozarán algunas observaciones críticas, como así también sus diferencias y puntos en común referidos principalmente al cuestionamiento del androcentrismo y el sexismo en las prácticas científicas y profesionales. Finalmente se expondrán las posibilidades de incorporar dichos marcos al análisis crítico de la disciplina psicológica. Las epistemologías feministas pueden emplearse en distintos niveles que van desde la investigación básica en psicología hasta distintas aplicaciones profesionales en los diversos ámbitos en los que se desempeña el psicólogo. A modo de ejemplo se comentarán los trabajos sobre persistencia de valores patriarcales en psicoterapia, los estudios sobre sesgos androcéntricos en la investigación de procesos básicos, las investigaciones sobre violencia de género y los estereotipos discriminatorios encarnados en las concepciones psicológicas de la misma, y las concepciones psicológicas sobre la mujer y la maternidad potencialmente sexistas. Consideramos que el principal aporte de la incorporación de tales epistemologías feministas a la psicología es la combinación de su potencial crítico con su capacidad para generar nuevas miradas y perspectivas de abordaje.

Palabras clave: epistemologías feministas, psicología, sexismo, androcentrismo.

Trabajo completo:

Introducción:

La *segunda ola de feminismo*, que tiene como antecedente al *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1949), florece a finales de los años 60 y principios de los 70, principalmente en Estados Unidos y en Europa, con el lema “lo personal es

político”. Los ejes principales de su crítica radicaban en la toma de conciencia de que todas las esferas: públicas, íntimas, laborales, intelectuales, sociales, etc. estaban estructuradas por relaciones de poder en las cuales las mujeres aparecían como subordinadas a los hombres. (Cangiano & Du Bois, 1993). Así como Olimpia de Gouges, en el marco del *feminismo de primera ola*, criticaba a los “*Derechos del Hombre*”, estas feministas de segunda ola criticarán a la ciencia como empresa sexista y particularmente a las “*Ciencias del Hombre*”.

Epistemologías feministas:

Una de las preocupaciones en el marco previamente esbozado fue como pensar la producción de conocimiento y la tradicional relación entre el sujeto de conocimiento y el objeto a conocer. No se podía cuestionar el sexismo en la sociedad sin dejar de tener presente que las ciencias y las profesiones son instituciones sociales atravesadas por similares pautas valorativas. Es entonces que si revisamos literatura sobre el tema (Harding, 1987, Stolke, 2004, Ferrari, 2005, Guzmán, & Pérez 2007, Matos, 2008) observamos en diversos anclajes académicos, el desarrollo de “epistemologías feministas”, un heterogéneo conjunto de posturas que presentan como común denominador el cuestionamiento de la ciencia tradicional en tanto androcéntrica y la crítica de las bases epistemológicas y metodológicas que la sustentan. Tales perspectivas, al presentar discrepancias en problemas epistemológicos clásicos, tales como el de la objetividad y el de la presencia de valores en el proceso de investigación, son imposibles de agruparse en una sola posición. Siguiendo en parte a la tipificación efectuada por Marta González y Eulalia Pérez (2002) encontramos diversos tipos de posiciones que resumiremos a continuación:

Teorías integracionistas: Denominamos integracionistas a las teorizaciones feministas que denuncian la presencia de estereotipos discriminatorios y sesgos sexistas en la ciencia proponiendo soluciones para el desarrollo de una práctica científica genéricamente equilibrada. Las recomendaciones se desarrollan en dos planos:

En el plano institucional o externo: el desarrollo de políticas que permitan la incorporación de mujeres al trabajo científico y la supresión del denominado

“techo de cristal” referido a la imposibilidad femenina de obtener puestos de mayor jerarquía en los institutos y asociaciones científicas. (Barberà, 2004)

En el plano interno, el inherente a la práctica científica en particular, se critica las generalizaciones inapropiadas basadas en el prototipo de varón blanco occidental y se sugiere el estudio de problemáticas femeninas y un proceso de revisión metodológica con relación a los procesos de muestreo.

Desde ésta perspectiva los sesgos sexistas son “errores científicos” que pueden ser corregidos. Tal postura no plantea rupturas con la concepción científica estándar en la medida en que no se pone en tela de juicio a las normativas científicas convencionales, sólo se critica su inadecuada aplicación. Los puntos objetables a ésta postura provienen de los feminismos que adoptan una perspectiva crítica y/o construccionista (Martínez, 2003), los cuales le imputan la adhesión a inapropiados presupuestos tradicionales de “hacer ciencia” solidarios a un modelo patriarcal y jerárquico de sociedad: la neutralidad valorativa, la objetividad, el dominio de la naturaleza, etc.

Teoría feminista del punto de vista (feminist standpoint theory). Dicha posición parte de presupuestos marxistas estableciendo que por su lugar marginal y dominado en las estructuras jerárquicas sociales, las mujeres poseen un “privilegio epistemológico” (Harding, 1996). En la medida en que la noción de objetividad desde ésta perspectiva es parcial porque se asocia sólo con el poder y la “mirada masculina”, la “objetividad fuerte” propuesta por las feministas del punto de vista revertiría dicha parcialidad al incluir la experiencia histórica de las mujeres y los propios valores explicitados como garantes de dicha objetividad. A ésta posición se le ha criticado el postular la opresión ejercida sobre las mujeres como si ésta fuera la única forma de opresión posible, desestimando el papel de los determinantes de clase social, raza, orientación sexual, etc. En tal sentido el concepto de “sujetos excéntricos” de Teresa De Lauretis (1990) revela irónicamente la incompatibilidad de situar “la mirada” de una mujer blanca, heterosexual de clase media respecto de una mujer negra, lesbiana y pobre, como así también lo señalan otras autoras respecto a las relaciones norte-sur, occidente-oriente, etc. (Mohanty, 1988, Schutte, 1999, Amorós & Posada Kubissa, 2007).

Empirismos feministas contextuales: Dicha perspectiva nace de una idea que no es en absoluto patrimonio del feminismo y es la que entiende al sujeto del

conocimiento como a un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón están constituidos por su contexto histórico concreto, y son especialmente relevantes para la epistemología, y no como a un sujeto abstracto y valorativamente neutro. La relevancia del sujeto cognoscente implica que el conocimiento es siempre “situado” (Haraway, 1991).

Asimismo epistemólogas como Helen Longino (1993) cuestionando al relativismo postmoderno, se definen como realistas y empiristas -entendiendo al realismo y al empirismo en una acepción débil: el mundo existe y nuestros sentidos nos ofrecen una base fiable para su conocimiento-, y plantean el “multiplicar los sujetos” de conocimiento socializando la epistemología como una estrategia para eliminar estereotipos sexistas.

El principio rector de dicha perspectiva estaría representado por la renuncia a concebir al sujeto de conocimiento como único (ya sea hombre blanco, mujer oprimida, etc.), dando lugar a una epistemología democrática que conciba a la producción de conocimiento como a una tarea esencialmente social y que incorpore a todos los sectores, clases sociales y géneros en la definición de problemas, en establecimiento de consensos, etc.

Cabe subrayar que tal enfoque a pesar de sus similitudes con la perspectiva integracionista delineada los párrafos precedentes, se diferencia de ella al proponer un cambio radical en la manera de hacer ciencia y no simplemente una incorporación acrítica de mujeres o de problemáticas femeninas.

Los aspectos que presentan mayores dificultades son los relacionados con la definición de sectores implicados, comunidad y consenso: ¿quién define a dichos sectores? ¿En qué términos se da dicha negociación? ¿Qué niveles de acuerdo establecen para hablar de consenso? Pareciera que la idea de que los sectores sociales implicados (en éste caso las mujeres) pudiesen participar activamente en los procesos de producción y socialización del conocimiento debiera tener como prerrequisito la igualdad de éstas en tanto sujetos válidos de interlocución en los planos científicos y políticos, hecho que sólo se da parcialmente. *Epistemologías posmodernas*: Pese a que distintos autores (González, &Pérez, 2002, Loudermilk, 2004) enuncien epistemologías postmodernas feministas, englobando en un mismo corpus teórico a Derrida,

Foucault, Kisteva, el construccionismo social, Irigaray etc, Judith Butler (2001) menciona irónicamente cómo éstas posiciones difieren entre sí , e inclusive, como en el caso de Julia Kristeva, se ocupan de separarse explícitamente del posmodernismo.

La mencionada autora plantea al postmodernismo como a un movimiento que se articula bajo la negación o un temible incondicional: “si todo es un texto...” “si los verdaderos cuerpos no existen”...”si el sujeto está muerto””, y señala la disonancia entre tales negaciones y la necesidad feminista de que exista un cuerpo, un individuo y una praxis concreta. Menciona tales excesos de la siguiente manera:

“Negarse a presuponer, a exigir la noción de sujeto desde el principio , no es lo mismo que abandonar esa noción totalmente , es preguntar por su proceso de construcción y por el significado político y las consecuencias de tomar el sujeto como un requisito o presuposición de la teoría” (Butler, J , 2001, pp3).

Es entonces, desde el construccionismo social, en donde algunas perspectivas de género han encontrado un modelo explicativo para separar al sexo del género sin producir nociones esencialistas ni espiritualistas de la “naturaleza femenina”. Tal como lo refleja Ian Hacking (2001)

“La idea de construcción social ha sido maravillosamente liberadora. Por ejemplo, nos recuerda que la maternidad y sus sentidos no son fijos ni inevitables, ni pueden verse como la consecuencia directa de la concepción y la crianza, que son el producto de acontecimientos históricos, fuerzas sociales e ideología” (pp.12)

Pese a ello, el mismo autor señala cómo el vocablo construcción social se ha utilizado indiscriminadamente, de manera que cualquier cosa sea plausible de ser entendida como “construcción social”. En el caso del género ¿construcción social de qué? La citada Butler con su teoría preformativa del género, y anteponiéndose al reduccionismo lingüístico que se imputa a las planteos construccionistas, subraya que la construcción social es del género, de las prácticas sexuales y del mismo cuerpo en un acto preformativo.

Intentos integracionistas: Marcela Guzmán y Augusto Perez Mayo (2005) proponen como meta el desarrollo de un *Programa de Investigación en Género* siguiendo el modelo lakatosiano. Otro intento integracionista es dable de observar en la articulación que plasma Regina Di Ciommo (2003) entre las posiciones de género y la Teoría de la Complejidad de Morin. Asimismo, otra manera de conjugar teorías feministas es plausible de observar en el trabajo de Juan Carlos Gorlier (2005) en el cual se observa el análisis de la categoría género y la praxis feminista desde los presupuestos construccionistas de Hacking, las teorías identitarias de Lacleau, Farred y Melucci, y las teorías narrativas de Neimeyer y Kreiswirt entre otros. Dicho análisis, a diferencia de los autores aludidos precedentemente, no pretende convertirse en una teoría única del género sino en un modelo integrativo de ciertas corrientes filosóficas, literarias y psicológicas epistemológicamente afines.

¿En qué aspectos pueden incidir las epistemologías feministas a la Psicología?

Nos encontramos entonces con un abanico de epistemologías feministas que pese a sus diferencias coinciden en que las prácticas científicas y profesionales están inmersas en valores. De acuerdo a las mismas, una disciplina no debiera estudiarse sólo desde la perspectiva de sus productos o de la relación entre los sujetos y los objetos como si tal episteme fuese una unidad separable e independiente del universo sociopolítico en el cual se inscribe, debería emprenderse el examen crítico desde sus mismos presupuestos.

En nuestra disciplina, la psicología, en sus distintos niveles de investigación e intervención, es sus aspectos propiamente científicos y en su accionar profesional, creemos necesario que para el análisis de su potencial sexista, no es suficiente garantizar sólo los objetivos o las orientaciones valorativas de los psicólogos, sino analizar críticamente las mismas herramientas teóricas, metodológicas y praxiológicas que manejamos.

Un ejemplo de ello lo constituyen las investigaciones sobre la persistencia de valores patriarcales en psicoterapia. Inge Broverman, en los años setenta, fue en EEUU la primera investigadora en reunir actitudes sexistas en los psicoterapeutas como el patologizar a mujeres que deseen independencia,

autonomía o presenten rechazo hacia la maternidad. En similar sintonía Thelma Goodrich comenta como en los libros sobre psicoterapia familiar se acentúa el rol y la responsabilidad de la madre, y como los tratados de psicoterapia están abocados mayormente a mujeres heterosexuales y casadas. (Sau, 2004). Voces similares se erigieron dentro del psicoanálisis cuando autoras como Nancy Chodorow problematizaban el lugar de la maternidad en los desarrollos psicoanalíticos (Chodorow, 1984) o Luce Irigaray denunciaba como las mujeres eran teorizadas siempre en tanto lo otro, lo inefable, lo distinto. Al modo de varones castrados, seres faltados y sujetos fallidos dentro un corpus teórico construido desde el lenguaje falologocéntrico y pretendidamente universal de los varones (Irigaray, 1978).

En las investigaciones sobre violencia, particularmente sobre violencia de género se ha señalado la persistencia de explicaciones reduccionistas y psicologistas que insisten en el masoquismo femenino, en el sadismo masculino, o en las pautas de relación de una pareja, dejando de lado el cariz político e histórico de los roles de género y la persistencia de un sistema social de desigualdad que se evidencia en fenómenos como el femicidio (Ferrer & Bosch, 2005).

Asimismo, en áreas que podríamos denominar “menos obvias” a la mirada feminista como la investigación en procesos básicos, autoras han mencionado la persistencia de la generalización sobre patrones masculinos y e inclusive se han diseñado guías y manuales para evitar la presencia de dichos sesgos (Denmark, 1988).

Todos éstos ejemplos, entre muchos otros en distintas áreas, nos convocan a interrogarnos sobre como producimos nuestro conocimiento, como intervenimos y que estereotipos damos por sentado en nuestras prácticas cotidianas. Si según las feministas de los setenta “lo personal es político” también deberíamos interrogarnos si nuestras herramientas también son políticas y en tanto tales también tienen su historia. No se trata de hacer una caza de brujas hacia el pasado ni pretender infantilmente que toda teoría producida en un contexto machista es machista per se, sino tratar, desde diversos posicionamientos epistemológicos, de deconstruir lo obvio.

Se pueden implementar posiciones integracionistas o contextuales, y tratar de incorporar las voces de las mujeres a nuestro trabajo, o revisar si sostenemos sesgos androcéntricos en nuestros procedimientos de investigación: muestreo equilibrado, análisis de los datos, etc. Desde perspectivas críticas del punto de vista, podemos entender cómo, bajo el ropaje de la neutralidad valorativa, se esconde en algunos de nuestros instrumentos la naturalización de la desigualdad de las mujeres y la omisión de su experiencia histórica. También es plausible, desde perspectivas construccionistas, tratar de analizar como la maternidad, la sensibilidad, la proactividad y la ambición, entre otras, son construcciones históricas que guardan en su seno tensiones conflictivas de distinta índole, o simplemente ver si como psicólogas o psicólogos les damos las mismas oportunidades a nuestros alumn@s y colegas llámense éstos varones, mujeres o trans.

Finalmente, consideramos que el principal aporte de la incorporación de tales epistemologías feministas a la psicología, es sostener la problematización de nuestro trabajo, y procurar una mirada crítica que impida reificar los conceptos, naturalizar lo construido, y reproducir con ello las desigualdades.

Bibliografía:

- Amorós, C. & Posada Kubissa, L. (2007) (coord.) *Multiculturalismo y Feminismo*. Madrid: Ministerio de Ciencias -Instituto de la Mujer.
- Anderson, E. (2004). Uses of Value Judgments in Science: A General Argument, with Lessons from Case Study of Feminist Research on Divorce. *Hypatía*, 19, 1:1-24.
- Barbera, E. y otros (2004). *Rompiendo el techo de cristal: los beneficios de La diversidad de género en los equipos de Dirección*. Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ferrer, E. & Bosch, E.(2005).Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género, *Anales de Psicología* 2005.20:1-10.
- Butler, J. (2001). *Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del posmodernismo*. Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer.
- Chodorow N (1984) *El Ejercicio de la Maternidad*. Gedisa: Barcelona.

- De Lauretis, T. (1990). Sujetos excéntricos: La teoría feminista y la conciencia histórica. En Cangiano, M. & Du Bois, L. (1993). *De mujer a género: teoría interpretación y practica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Denmark, F. and col.(1988).Guidelines for Avoiding Sexism in Psychological Research.A Report of the Ad Hoc Committee on Nonsexist Research. *American Psychologist* 43 no. 7 , pp.1057-1065.
- Di Ciommo, R. (2003). Relações de gênero, meio ambiente e a teoria da complexidade. *Rev. Estud. Fem.*11 (2): 423-443.
- Ferrari, L. (2005). Acerca de los silencios críticos de la ciencia. Contribuciones de las epistemologías feministas a las relaciones entre ciencia, sociedad y género. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos* 7:90-104.
- González, M., Pérez, E. (2002). Ciencia Tecnología y Género. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología Sociedad e Información*, (2) enero-abril,
- Gorlier, J. (2005).*Construcción social, identidad y narración. Nuevos enfoques teóricos y el (re-) hacer del género*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Guzmán, M. & Pérez, A. (2007). Teoría de Género y Demarcación Científica. *Cinta Moebio* 30: 283-295.
- Hacking, I. (2001) *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós.
- Haraway, D. (1996). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method? En Harding, S. (Ed.). (1987) *Feminism and Methodology*. Bloomington/ Indianapolis: Indiana UniversityPress.
- Harding, S. (1996). El género y la ciencia: dos conceptos problemáticos. En su *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.pp 28-51.
- Irigaray L.(1978). *Speculum. Espéculo de la Otra Mujer*. Madrid: Saltés.
- Longino,H.(1993).Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science. En Alcoff L. y Potter E.(eds) (1993). *Feminist Epistemologies*. Nueva York: Routledge.
- Loudermilk, A. (2004). Talking her name. *Journal of International Women's Studies* 5:105-125.
- Martínez, M. (2003). Epistemología Feminista y posmodernidad. *Cinta de Moebio* 16.

- Matos, M. (2008) Teorias de gênero ou teorias e gênero? Se e como os estudos de gênero e feministas se transformaram em um campo novo para as ciências. *Rev. Estud. Fem.* 16 (2):333-357.
- Mohanty, Ch. (1988). Under Western Eyes: Feminism Scholarship and Colonial Discourse. *Boundary, 2 -12* (3):333 – 58.
- Navarro, M. & Stimpson, C. (comp) (1998). *¿Qué son los estudios de las mujeres?* Buenos Aires: FCE.
- Sau, V.(2004). Psicología y Feminismo. Apartado 4. Psicoterapias patriarcales. En Barberá, E. & Benllonch, I. (2004). *Psicología y Género*. Madrid: Pearson. Pp.114-117.
- Schutte, O. (1999). Alteridad cultural: comunicación intercultural y teoría feminista en los contextos Norte-Sur. *Hiparquia*, X. (1) pp.33-58.
- Scott, J. (1993) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Cangiano, M.; Du Bois, L. (1993) (comp.). *De mujer a género: teoría interpretación y practica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Pp. 17-50.
- Soley Beltrán, P. (2003). ¿Citas perversas? De la distinción sexo-género y sus apropiaciones. En Mafia, D. (2003). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria. Pp-59-85.
- Stolke, V. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Rev. Estud. Fem.* 12 (2):77-105